



Rodrigo Núñez.

Podría mirar para atrás, detenerse ante la imposibilidad de sus piernas, pelearse con la vida, pero aun así el ex defensor central Fernando Cáceres se hace grande ante la adversidad: sus sueños, sus metas, sus desafíos, están intactos.

No importa ni cuándo, ni dónde, ni quién, ni por qué, Cáceres siempre tiene tiempo para regalar una descontrolada sonrisa al entorno más cercano y a cada persona que tiene la posibilidad de conocerlo. "Ser como soy es algo normal en mí, porque me sale natural", marca terreno con ese signo de alegría que traspasa la media cancha para distinguirlo del resto.

Lejos de escuchar la pregunta ¿por qué a vos?, para la pelota y contragolpea: "¿Por qué no a mí?" Año 2009. Una noche de noviembre. Recibió un balazo en el ojo derecho y quedó en sillas de ruedas. Fueron cuatro adolescentes en un intento de robo. No les guarda rencor, todo lo contrario: "Están perdonados. Porque ellos no inventaron la inseguridad", dice el ex mundialista de 1994.

-Llegaste al punto de querer visitar a tus atacantes en la cárcel y no te dejaron. ¿Cómo surgió esa idea?

FERNANDO "NEGRO" CÁCERES

**"TENGO
AL MEJOR
EQUIPO DEL
MUNDO"**

Estefanía Rodríguez

¿En qué estabas pensando?

-Quería saber qué pasó, que les había pasado en ese momento, por qué lo hicieron. Al ir a visitarlos quería aplicar la psicología para saber la otra versión. Sí, me tocó a mí, está bien, me podría no haber tocado pero me tocó. Y vuelvo a repetir: quería saber por qué lo hicieron, qué les pasó por la cabeza, qué problema tuvieron en su vida para no estar pensando en otras cosas buenas. Era una inquietud.

¿Te gustaría poder ayudarlos?

-En realidad entre todos tenemos que ayudar... Pero hay un tema que es complicado: el sistema y la sociedad no les dan el recurso de contención social a esos chicos que no hacen otra cosa que buscar lo malo. Yo creo, en primera instancia, habría que tener un chequeo general para luego pensar qué se puede hacer caso por caso con cada chico. Desde mi lugar ayudo con el fútbol, pero hacen falta más cosas, porque los chicos tienen que tener otras opciones para mirar la vida de otra manera y no solo quedarse con una herramienta deportiva...

¿Y qué otras herramientas claves necesitan los



chicos para poder desarrollarse?

-Estudiar y aprender son pilares fundamentales para los pibes, porque de esa forma uno tiene la posibilidad de decidir otras opciones y no apuntar a una sola cosa. En el fútbol podés fácilmente juntar a algunos chicos y hacés un partido. Pero después hay otras cosas más que ellos quieren aprender, que quieren ver, pero no tienen el alcance y todo se hace muy difícil para sostener una contención...

Fernando Cáceres tiene un poder superior

guardado bajo su íntima almohada: la palabra. Se apoya en la psicología social "para poder obtener un mayor resultado" en relación con los demás, porque de esa manera puede "encarar diferentes problemas y ponerse en el lugar de cada persona", expresa.

Tras una dura pero combativa rehabilitación, el ex futbolista apodado Negro se encuentra listo para el pitazo inicial de un partido ya ganado con Fernando Cáceres Fútbol Club: "Tengo al mejor equipo del mundo. Hace tres años en La Matanza fundé un proyecto deportivo para sacar a los chicos de la calle. En ese entonces eran 35 chicos y ahora tengo 250. Yo siento lo que sienten mis jugadores cuando los veo jugar al fútbol, porque en algún momento me pasó estar en el lugar de ellos".

“Lo malo es que salgo en las noticias por cosas malas y no por ser entrenador”, dijiste en una rueda de prensa. ¿Qué nos podés contar de Fernando Cáceres Fútbol Club?

-Desde el 28 de enero estamos participando del torneo Federal C. Los que son más grandes están en Primera. La categoría sub 15 hace de reserva, están ahí porque pueden alternar cuando les toque la oportunidad de estar en Primera, ya que necesitamos jugadores debido a que son torneos largos y necesitamos de recambio en algún momento.

¿Cuánto le aportás a tu club desde el aspecto profesional y humano?

-Yo hablo de algo que sé. Tengo 22 años de carrera,

En 2009 recibió un balazo en el ojo derecho y quedó en sillas de ruedas. Fueron cuatro adolescentes. "No les guardo rencor, están perdonados, porque ellos no inventaron la inseguridad". Tras una dura pero combativa rehabilitación, el ex futbolista apodado Negro, hace tres años fundó Fernando Cáceres Fútbol Club: "Siento lo que sienten mis jugadores cuando los veo jugar al fútbol".

crecí con el fútbol y sigo creciendo, porque cada día aprendo de los chicos. A la gente le gusta mucho lo que hago por el club, porque ve que hay un compromiso a nivel social real y muy importante. La cantidad de chicos que hay en la Matanza es impresionante, de tal modo que me da la posibilidad de transmitir algo de lo que tengo conocimiento, y a su vez hacer algo de una manera desinteresada: ayudar y sacarle una sonrisa a cada chico es impagable.

Para Cáceres, el futuro de su club no solamente está arraigado al crecimiento personal y futbolístico de sus jugadores, sino también desde la preocupación de un Estado que no se ocupa de las necesidades básicas de los sectores más vulnerables. Y es ahí donde le pone el cuerpo a un rol que lo hace más humano desde la práctica: antes de arrancar cada entrenamiento le brinda desayuno a sus pibes porque un día se dio cuenta que venían sin comer y eso hacía que no tuvieran un rendimiento físico acorde a las exigencias establecidas por el entrenador.

“Los chicos se comían 3 o 4 panes, porque eso era la comida de ellos del medio día, la merienda y la cena. ¿Cómo puede ser que un niño pase esta situación? Si nosotros tenemos ganas de tener chicos que jueguen al fútbol y participar de un campeonato, no podés exigirles que rinda al máximo, porque están mal alimentados. Nosotros podemos ayudarlos desde el club, pero hay más tiempo en el día, entonces hay que buscar otros recursos como donaciones para sostener el proyecto”, confiesa el Negro.

Fernando Cáceres Fútbol Club compite la Liga de Luján. Todos los días sueña con el Nacional B. Y respetando cualquier color político e ideología parti-

daria, pero siempre fiel a sus convicciones, Cáceres deja un mensaje bien claro para no dejar en offside a sus atacantes. “Si uno está haciendo algo con los menores, es muy difícil que pida mano dura, porque me están sacando la posibilidad de brindarles otras herramientas de contención social. Yo no quiero que un chico sea chorro. A mí me importa descubrir, desde el fútbol, un potencial escondido que quizá el chico no lo sabe”.

-Hoy 2018: ¿Seguís sosteniendo estar en contra de la baja de la imputabilidad?

-Sí, lo sigo sosteniendo, claro. No estoy de acuerdo para nada con ese recurso que quizá se haga para buscarle una solución a algo que va más allá de lo político. Tenemos que buscar otras opciones que no sea esa y se estigmatice a los pibes de bajos recursos.

-Cada vez que se habla de inseguridad, un sector de la sociedad sale a pedir más policías y no más educación...

-Desde la educación se tiene que buscar la manera de resolver cada tipo de violencia. ¿Mano dura para qué? ¿Qué hacés con esa medida? Muchas veces pensé por qué me tuvo que pasar a mí, pero después reflexioné y dije a cualquiera le puede pasar. No estoy de acuerdo con la mano dura para resolver la inseguridad, porque no es la manera de solucionar un problema que es de todos.

No hay más que decir: Cáceres no elige el odio como su alimento diario, se pone en el lugar del otro, porque el fútbol en algún momento fue su contención y medicina para mirar con buenos ojos “un mundo con posibilidades para todos”.

Las charlas de fútbol e historias melancólicas del pasado decoran las paredes de su casa en Ramos Mejía. Las huellas que va dejando en el camino, son incontables. Las frases de auto motivación, infinitas. Las acciones con los chicos, inmortales. Sí, Fernando Cáceres, esta última frase se escribe con letra mayúscula: ¡SOS EL DT DE LA INCLUSIÓN!

